



EL despertador del SOL ☀

Mi padre era el más grande.

Todas las mañanas a las seis, despertaba al Sol.

“Presta atención, hijo mío”, decía poco antes de abandonar a las gallinas,
“voy a salir y despertaré al Sol”.

Se subía a lo alto de un montón de estiércol y cantaba.

Era un poderoso quiquiriquí.

Despertaba al Sol. Todos los días.

¡PODEROSO!

También esa mañana, yo desperté temprano. Siempre me despertaba temprano, pero nunca antes de papá.



Esa mañana, no vino. Estaba caído de espaldas y con las patas estiradas al aire.

Mi madre dijo: “Tu padre no puede hoy despertar al Sol. A partir de hoy, te toca a ti”.



La noche era fría. El montón de estiércol, elevado.

Yo nunca había despertado al Sol.

Madre se encontraba en la puerta de la cuadra y asentía. Ella me creía capaz de todo.

Canté.

El Sol salió.

Yo lo había despertado.

Hacia el mediodía, vino a verme Juani.



Juani tiene mi misma edad. Dijo:

“No intentes presumir. El Sol sale también sin ti”.

No la creí. Y, a la mañana siguiente, desperté al Sol.

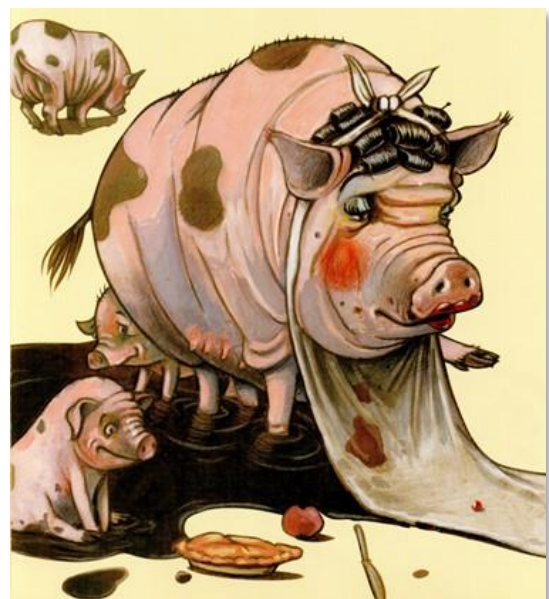
Yo solo.

Después atravesé la granja y salté a mi rama preferida. Allí, todos podían verme. Paolo, el perro de la granja, dijo: “Ahora no presumas. El Sol brilla también sin ti”.

Pero, ¿quién va a creer a un viejo chucho?

A la mañana siguiente, me levanté, canté y desperté al Sol.

Me encontraba de camino hacia mi rama, cuando Elvira me dijo: “Déjalo, déjalo. Ningún cerdo necesita un despertador del Sol”. Elvira no es tonta. Si no está comiendo, lee libros. Me entraron dudas. ¿Despertaba yo de verdad al Sol?



A la mañana siguiente, me quedé en la cuadra y miré hacia el montón de estiércol.

Clareaba hacia el Este.

El Sol me estaba esperando. Si yo cantaba, él saldría.

Pero no canté. Entonces, mi madre dijo:

“¿Qué sucede? ¿No quieres despertar al Sol?”.

“No, mamá”, susurré. “Dicen que se despierta por sí mismo”.

En ese momento, cantó el gallo de la granja vecina.



Y entonces salió el Sol.

“¡Estupendo!”, dijo mamá. “Ahora, lo ha despertado el otro gallo.”



“Tú no lo despiertas. Tú no lo despiertas. Y puedo demostrarlo”, cantó Juani y fue hacia la trasera de la cuadra. Tenía un palo entre los dedos y dibujó algo en la arena.

“Escucha, pollito, la cosa transcurre así:

Nuestra Tierra es una esfera y vuela alrededor del Sol. Únicamente a nosotros nos parece como si el Sol saliera. En realidad, nosotros volamos alrededor del Sol, ¿entendido?”.

Miramos el dibujo. En mi mente, oigo a mi padre decir:

Voy a salir y despertaré al Sol.

“¡Total estupidez!”, exclamé. “¡El gallo despierta al Sol! Eso lo sabe cualquier niño”.



Medianoche.

Me subo al montón de estiércol. Era el momento de demostrárselo a todos. Mi madre se encontraba en la puerta de la cuadra. Yo cantaba con frecuencia. Era un excelente cantor. Y ahora canté mi canción más bella.

Un poderoso quiquiriquí.



Pero no despertó a nadie. La noche siguió siendo noche. El Sol dormía. Yo cantaba y cantaba y cantaba.

En el dormitorio del campesino, clareó.

Continué cantando, quizá el Sol saliera también en las otras habitaciones. Se abrió una ventana.

¡Disparos! Los tiros golpearon en el montón de estiércol.

Volé hacia abajo y me escondí detrás de mamá.

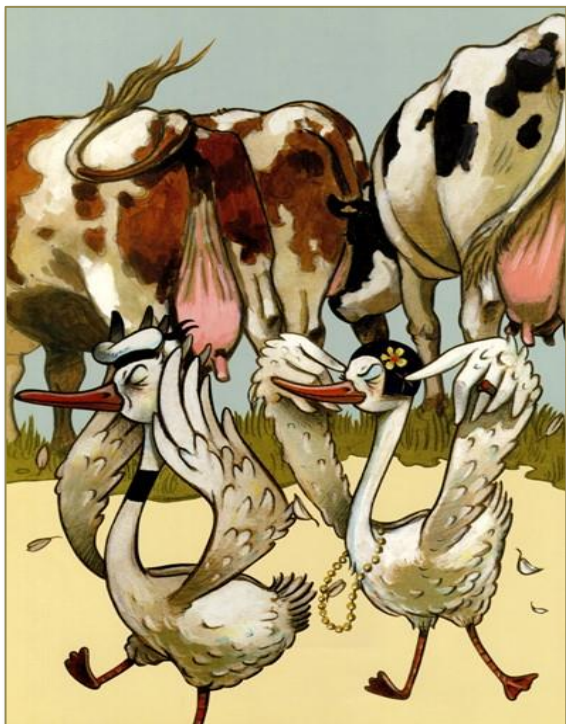
La mañana siguiente fue horrible. No canté y tampoco lo hizo el gallo de la granja vecina. Nadie cantó. Y, aun así, el Sol salió. ¡Él mismo se había despertado! Yo ya no tenía ningún sentido.



En la granja, todo estaba en silencio. Los animales y las personas dormían. También el campesino roncaba.

Hacia el mediodía, las vacas comenzaron a mugir porque tenían que ser ordeñadas. Los cerdos gruñían pidiendo comida. Los caballos no tenían heno y relinchaban. Era un concierto infernal. Entonces, el campesino salió de la casa y exclamó:

“¿Dónde está ese maldito gallo?”



Me amenazó con su grueso dedo.

“¿Por qué no has cantado?”, masculló.

Ahora voy a parar a la cazuela, pensé. Pero se agachó delante de mí y dijo:

“Chico, recapacita. Tú tienes aquí el trabajo más importante. Tú despiertas al Sol. Porque, de lo contrario, nadie se levanta de la cama...”.

Después me guiñó un ojo, se fue a trabajar y atendió a los animales.



A la mañana siguiente, desperté al Sol.

Un poco antes que de costumbre. Quería demostrar quién tiene aquí la última palabra.

